

Bienvenido a la “ciudad slow”

“Se buscan ciudadanos interesados en los viejos tiempos y en la importancia de la lenta sucesión de las estaciones”. Este cartel podría recibirnos a la entrada de Begur, en Girona. Si tú eres uno de ellos, te están esperando. *Por ANDREA ARABIA Fotos: VICENS GIMÉNEZ*

☞ **MÁS DE UN CENTENAR DE LOCALIDADES EN EL MUNDO APUESTAN POR LA BUENA CALIDAD DE VIDA DE SUS CIUDADANOS.**

☞ **“LO MÁS BUSCADO NO ES GANAR TIEMPO, SINO PERDERLO CON ENCANTO Y GUSTO”. DICE CARL HONORÉ.**

• Estás dispuesto a aparcar las prisas y disfrutar de cada minuto? Entonces, bienvenido a la “ciudad slow” (lenta, en inglés). Un lugar donde, en apariencia, el tiempo transcurre igual que en cualquier otro. El café tarda lo mismo en salir de la cafetera, el despertador suena puntual y los recibos nunca llegan con retraso. Obviamente, sus habitantes no caminan a cámara lenta ni su corazón late más despacio. Pero lo que aquí no hay son prisas. Y eso marca la diferencia.

En un lugar de estas características, el objeto de culto se inventó hace mucho. No es un iPhone con un sin fin de aplicaciones para acceder a Twitter. Tampoco ofrece itinerarios rápidos ni atajos para llegar a la oficina y ni siquiera suena “bip bip” cuando está listo. El objeto que todo “ciudadano slow” desea tener es, ni más ni menos que, una mecedora en la que sentarse a ver el atardecer. Su función, su precio y su lento balanceo la convierten en imprescindible. “Porque lo más buscado hoy no es ganar tiempo, sino todo lo contrario: perderlo con encanto y buen gusto”, asegura el escritor canadiense Carl Honoré, autor del libro “Elogio a lentitud”.

RECHAZO A LAS PRISAS. Begur, en Girona, es una de las seis poblaciones españolas que han obtenido el estatus de “Cittá Slow”. Este privilegio, otorgado por un comité italiano, cuna del movimiento, lo comparten en España, Pals (Gerona), Bigastro (Alicante), Rubielos de Mora (Teruel), Lekeitio y Mungia (ambos en Vizcaya). Estas localidades han desterrado el estrés para mantener una buena calidad de vida de sus ciudadanos. Se trata del mayor elogio urbano a la lentitud, que nació hace una década en Bra (Italia) como rechazo a las prisas y que se ha convertido en un código de conducta para un centenar de ciudades en todo el mundo, desde Gran Bretaña y Alemania hasta Japón, Suecia o Brasil. En Bra, el reloj de la torre va media hora retrasado por decreto, como una especie de manifiesto por la calma y contra la urgencia como ley de vida. »



Foto: ACI

1. VISTA GENERAL DE LA CIUDAD DE BEGUR.
2. CALLE DE LA LOCALIDAD.
3. UNA FAMILIA SE ENTRETIENE JUGANDO EN LA PLAZA.
4. CALA DE AIGUABLAVA.
5. DETALLE DEL JARDÍN DEL HOTEL AIGUACLARA.
6. VECINOS SENTADOS EN LA PLAZA DEL BEGUR, FRENTE A LA IGLESIA.
7. VENTANA DE UN ESTABLECIMIENTO.

